

extrema derecha a la extrema izquierda, pasando por todo el espectro político, filosófico, científico y religioso. Para Dupré, como para nosotros, es evidente que la fuerza de muchas de las ideas que se sugieren por esta teoría han afectado lo que el autor llama “los grandes temas”, como la existencia de Dios, nuestra visión de la naturaleza humana y nuestra relación con otros seres vivos.

En cualquier caso, la pregunta que se plantea al principio Dupré la contesta él mismo, siendo el libro la justificación del porqué de dicha respuesta, entre otras muchas cosas. Para el filósofo inglés, no hay duda de que la evolución tiene consecuencias sumamente importantes para nuestra propia comprensión y para entender cómo nos relacionamos con nuestro entorno. Pero, también aclara de forma firme, no tiene tantas consecuencias para absolutamente todo como algunos han escrito, tanto a favor como en contra, especialmente desde campos alejados de la ciencia. La evolución por selección natural es sólo el muy complejo sistema como hemos evolucionado, lo cual no es poco, pero en ningún caso es la única respuesta para explicar cualquier cosa, ni siquiera en las ciencias de la vida. Para Dupré “gran parte de la biología (...) necesita mucho más que la evolución para tener sentido”.

Dupré trata de hacer en este breve libro un resumen y una crítica rigurosa y clara, de lo que debe entenderse hoy por evolución mediante selección natural y todo lo que se ha ido escribiendo en estos últimos años sobre la obra que nos dejó Darwin, sin rehuir temas polémicos, aunque quizás tocando demasiados, como el del alma, por ejemplo. El legado de Darwin no es un volumen para especialistas, aunque sin duda es mejor saber

de qué va el tema antes de enfrentarse a sus páginas. Fácil de seguir, es una buena guía sobre el estado de la cuestión de los principales dilemas a los que se enfrenta en la actualidad la teoría darwiniana, tal como hoy se entiende. Así, por su obra pasan comentarios y análisis sobre la evolución y la naturaleza humana; sobre las implicaciones religiosas del darwinismo (“tenemos evidencias que respaldan la teoría de la evolución, pero no hay ninguna evidencia que respalde la creencia en una deidad”); acerca del determinismo; criticando negativamente la *psicología evolutiva* o el creacionismo religioso —o la hipótesis pseudocientífica del diseño inteligente—; comentarios sobre raza y género o sobre planteamientos equivocados en el estudio de los genes (el llamado ‘genocentrismo’), sobre la relación entre cultura y biología (para Dupré, nuestro cerebro no está en blanco al nacer, ni completamente predeterminado), y un muy largo etcétera.

Pese a su escepticismo en muchos temas, Dupré es un decidido defensor del método científico, pese a todos los problemas. Cree que hay razones para que creamos en la mayoría de las cosas en las que lo hacemos, así como que es razonable rechazar muchas otras debido a la falta de pruebas de las mismas (en el texto el término inglés evidences, que significa pruebas, se traduce como evidencias, lo que no es del todo correcto) o de su coherencia con el resto de conocimientos ya fundamentados, pese a que reconoce que no siempre las bases sobre las que se asienta lo que sabemos son firmes ni definitivas.

Alfonso López Borgoñoz

---

## DISCARDED SCIENCE. IDEAS THAT SEEMED GOOD AT THE TIME...

**John Grant**

*Facts, Figures & Fun* (2006) ([www.ffnf.co.uk](http://www.ffnf.co.uk)) 336 páginas.

Veinticinco años después, el autor del fascinante *A Directory of Discarded Ideas*, tras forjarse una carrera como escritor de ciencia ficción y fantasía, vuelve a sus orígenes con dos trabajos enciclopédicos. El segundo, con el título provisional de *Corrupted Science* tiene prevista su aparición para el otoño de 2007, así que de momento nos limitaremos al primero.

Se trata de un viaje erudito pero entretenido por la historia de las ideas científicas, pero centrado más bien en aquellas que se fueron cayendo por el camino, que resultaron estar equivocadas. El autor muestra una especial preocupación por situarlas en el contexto de su época, mostrando como muchas de ellas no eran tan descabelladas como ahora podría parecernos dada la ventaja que tenemos de los años transcurridos desde que se plantearon. Siempre he pensado que este tipo de libros podía ser una magnífica fuente de inspiración para maestros y educadores que quieran hacer reflexionar a sus alumnos sobre el método científico, su aplicación y la mejor forma de *falsar* nuestra hipótesis.

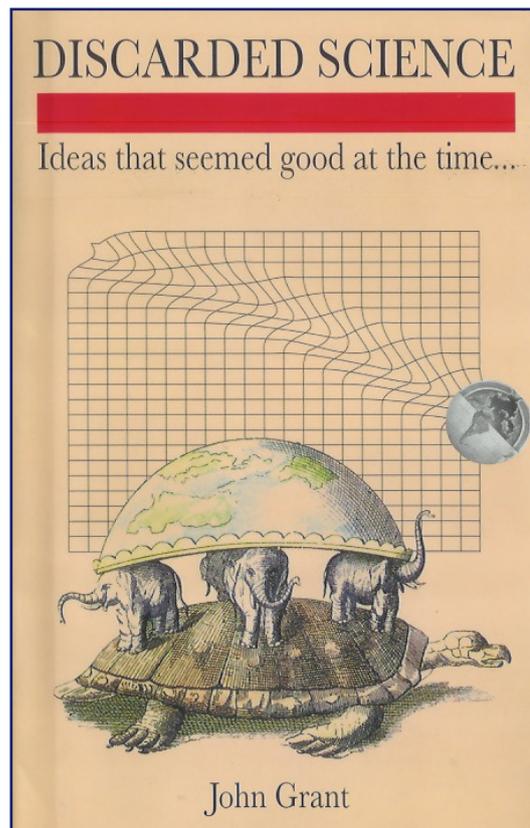
La obra se divide en seis apartados, que tocan casi todas las disciplinas científicas, desde la Astronomía a la Física,

y nos presentan en forma quizás excesivamente concisa a todos nuestros “sospechosos habituales”: la pluralidad de mundos habitados, la Tierra Hueca (uno de los primeros en defender tal hipótesis fue el astrónomo Halley), la Atlántida, el creacionismo (transmutado ahora en Diseño Inteligente), los platillos volantes, las máquinas de movimiento perpetuo, las medicinas alternativas, etc.

Pese a esa inevitable brevedad, el autor consigue aclarar muy bien los puntos clave de cada teoría y, si he de juzgar por su tratamiento del campo con el que estoy más familiarizado (la Ufología), con pocos errores que, más bien, pueden considerarse puntos de vista diferentes. Quizá podría criticarse su selección de los aspectos a tratar, a veces un poco demasiado superficiales, pero con ello consigue mantener el interés del lector. Incluso para los ya iniciados, el texto está lleno de perlas como la de aquel científico alemán que demostró (para su completa satisfacción... y sólo la suya) que la Tierra gira en sentido contrario al que todos los demás percibimos, o la de aquel dietista americano que defendía que los ovnis eran meras alucinaciones debidas a la mala alimentación, fácilmente subsanables comiendo 50 dientes de león al día.

Tras leer el libro, en mi mente han quedado dos reflexiones:

1. Que pese a los grandes avances científicos alcanzados, no están tan lejanos los tiempos en que la irracionalidad seguía campando por sus respetos en el discurso científico y aún hoy lo sigue haciendo en muchas disciplinas quizá menores pero de gran impacto entre la población, como la medicina.



[Archivo]

2. Que, inevitablemente, algunos elementos de la ciencia actual acabarán formando parte de los descartes futuros. Lo difícil es identificar cuáles sin la perspectiva privilegiada que nos da el paso de los años. Por ello, debemos impedir que un exceso de escepticismo hacia las nuevas ideas sofoque la creatividad imprescindible para seguir avanzando.

Luis R. González Manso

## EL EFECTO PLACEBO, ¿MITO O CIENCIA?

**Carlos López Borgoñoz**

Editorial AAC, 2006\*

Excelente trabajo sobre el placebo, bajo el punto de vista de este lego (sobre esta materia) que os escribe. El libro empieza con una historia, cuya protagonista, Amalia, es una mujer sensata y que aplica el pensamiento crítico a todo lo que le rodea, y que ante la previsible muerte de su madre acaba llevándola a un curandero. Su madre muere, pero ello lleva al autor a que nos preguntemos por qué llevó a su progenitora hasta esa otra ‘medicina’, y dando respuesta a dicha pregunta nos dirige a un completo estudio sobre el llamado *efecto placebo*.

el escéptico 68

Este concepto no está muy claro ni siquiera para escépticos convencidos. Así, nos cuenta que Carl Sagan escribió en su libro *El mundo y sus demonios*: “La curación por la Fe puede ayudar en enfermedades placebo o mediadas por la mente: un malestar en espalda y rodillas (...) asma, ceguera, falso embarazo (...). No es sorprendente que la apelación a un estado mental llamado Fe pueda aliviar los síntomas causados, al menos en parte, por otro estado mental quizá no muy diferente”, presentándonos ejemplos realmente sorprendentes: “La fiesta anual de la cosecha (*Harvest Moon Festivals*) es importante en las comunidades chinas tradicionales de Norteamérica. En la semana precedente a la fiesta, la tasa de mortalidad de la comunidad cae un 35%. En la siguiente semana sube un 35%. Los grupos de control no chinos no marcan este efecto. Se podría pensar que se debe a los suicidios pero sólo se cuentan las muertes debidas a causas naturales